

LOS PADRES DE LA IGLESIA



Iconografía de los Padres Capadocios
De izquierda a derecha: Gregorio de Nisa, Gregorio Nacianceno y Basilio Magno

Fascículo XXII Los Padres Capadocios: San Basilio de Cesarea

Parroquia Inmaculada Concepción
Monte Grande

www.inmaculadamg.org.ar

Los Padres Capadocios¹

Tres años después de Nicea, el emperador Constantino I se inclina hacia el arrianismo y hace regresar a los arrianos del exilio, y al parecer muere arriano. Sus sucesores orientales permanecen fieles a este cambio de dirección o vuelta de espaldas a Nicea.

Lo que sucedió queda expresado en la frase lapidaria de San Jerónimo (†420): “*El mundo entero gime al descubrirse arriano*”.

Una vez ocurrido el fallecimiento de Constantino I, comienza la lucha que llevan adelante en focos de la ortodoxia los tres grandes Capadocios, quienes encuentran un aliado en el nuevo emperador: Teodosio, que es español y un leal sostenedor occidental del “homooúsios” Niceno, imponiéndolo en todo oriente.

El Concilio I de Constantinopla (381) une el oriente y el occidente en la ortodoxia Nicena. El arrianismo cae moribundo y al finalizar el siglo IV la Iglesia se encuentra nuevamente pacificada.

Los tres grandes Capadocios son Basilio Magno, su amigo Gregorio Nacianceno, y su hermano menor Gregorio de Nisa. En esta espléndida tríada, la obra teológica de Atanasio (†373) encontró su continuación y llegó a su cumbre. Aunque unidos por intereses comunes de inteligencia y espíritu, así como por los lazos de una estrecha amistad, que duró toda la vida, cada uno de ellos representa un tipo distinto de personalidad. Así, por ejemplo, a Basilio se le conoce como hombre de acción, y un eximio estadista y organizador eclesiástico; a Gregorio Nacianceno, como maestro de la oratoria y a Gregorio de Nisa, como pensador.

San Basilio

También conocido como Basilio Magno, nació en Cesarea de Capadocia alrededor del año 330, en el seno de una familia profundamente cristiana, “verdadera Iglesia doméstica” que vivía en un clima de profunda fe. Su padre, célebre retórico en Neocesarea², era hijo de Santa Macrina la Mayor. Su madre, Emelia, hija de padre mártir, tiene diez hijos, de los cuales cuatro se veneran como santos: tres obispos (Basilio, Pedro de Sebaste y Gregorio de Nisa) y Santa Macrina la Menor.

Las conversaciones con su abuela (santa Macrina la Mayor), hicieron germinar en su alma de niño la piedad, la fe y la admiración por los campeones de Cristo, que sellaban su fe con la propia sangre —a no pocos de éstos, Macrina los había conocido personalmente—.

Estudió retórica y filosofía con los mejores maestros de Atenas y Constantinopla (compañero de Gregorio Nacianceno), ejerciendo posteriormente la enseñanza de la retórica en su ciudad natal. Al poco tiempo, encontrándose insatisfecho por los éxitos mundanos, se da cuenta de que había perdido mucho tiempo en vanidades. Él mismo confiesa: “*Un día, como despertando de un sueño profundo, me dirigí a la admirable luz de la verdad del Evangelio..., y lloré sobre mi miserable vida.*” (Cf. Carta 223).

Atraído por Cristo, recibió ante todo el bautismo, comenzando a tener ojos sólo para Él y a escucharle sólo a Él (Cf. «*Moralia*» 80, 1). Con determinación se dedicó a la vida monástica en la oración, en la meditación de las Sagradas Escrituras y de los escritos de los Padres de la Iglesia, así como también en el ejercicio de la caridad (Cf. Cartas 2 y 22), siguiendo el ejemplo de su hermana, santa Macrina (quien heredó el nombre de su abuela), la cual ya vivía el ascetismo monacal.

Visitó después los monasterios de Egipto, de Palestina, de Celesiria y de Mesopotamia, para cultivarse en las prácticas de la vida monástica. Instruido de esta manera, repartió sus riquezas entre los pobres y se retiró a un pequeño valle que formaba parte de los bienes paternos, no lejos del lugar donde hacía ya un tiempo se habían retirado su hermana y su madre con muchas mujeres de servicio.

Pronto creció la comunidad de Basilio y su amigo Gregorio (quien más tarde sería Obispo de Nacianzo), compartieron la soledad, el estudio sagrado y el trabajo de la tierra (se prescribía como indispensable para el equilibrio moral), que junto con la obediencia, la pobreza y la castidad constituían las bases de la vida monástica.

Haciendo tesoro de lo que había observado, aprendido y sentido durante sus viajes, dictó junto a san Gregorio sus reglas, de las que hizo dos ediciones, una más resumida (*Regulae brevius tractatae*) y otra más extensa (*Regulae fusius tractatae*), a través de las cuales exhortaba a los monjes a vivir y avanzar en la perfección. De esos escritos después se valieron no pocos legisladores de la vida monástica,

¹ Capadocia es una región histórica de Anatolia central, en Turquía, que abarca partes de las provincias de Kayseri, Aksaray, Nigde y Nevsehir.

² Neocesarea fue una ciudad del Ponto Polemoniaco. Estaba situada en la orilla este del Licos a casi 100 km al este de Amasia. Fue sede de un concilio en 314. Es la actual ciudad de Nics al norte de Tokat, en Turquía.

entre ellos, muy especialmente, San Benito³ (†547), que consideró a Basilio como su maestro (Cf. «Regula» 73, 5).



San Basilio el Grande. Icono del siglo XI.

Basilio prefirió la vida cenobítica (en comunidad) a la anacoretica (solitaria), pero quiso también que la cantidad de cenobitas en los monasterios que fundaba no fuese demasiado numerosa, a fin que el superior pudiera consagrarse mejor a las almas que tenía a su cargo.

Ya desde el comienzo Basilio admitía en sus monasterios a jovencitos confiados por sus padres para que fuesen educados e instruidos en las disciplinas profanas y sagradas, inaugurando así un ramo proficuo de la acción de las órdenes religiosas: el colegio. Esos monjes, que estaban al servicio de los pobres a través de hospitales, escuelas y la enseñanza de artes y oficios, mostraron la vida cristiana de una manera completa.

En el año 364 fue ordenado sacerdote por Eusebio de Cesarea (†circa 339) y, en el 370 se lo consagró obispo de Cesarea de Capadocia, en la actual Turquía. Su actividad como obispo se desarrolló en tres direcciones:

³ San Benito de Nursia (Nursia, 480 – Montecassino, 21 de Marzo de 547). Fundó la orden de los benedictinos. Es patrón de Europa y patriarca del monaquismo occidental.

- a) **La actividad social en favor de los pobres y marginados:** dio testimonio de Dios, que es amor y caridad, con la construcción de varios hospicios (para viajeros y extranjeros), orfanatos y leprosarios para los más necesitados (Cf. Basilio, Carta 94), fundando una especie de ciudad de la misericordia, la cual tomó el nombre de “Basiliade”. **En ella hunden sus raíces los modernos hospitales para la atención de los enfermos.**
- Asimismo, intervino ante los gobernantes para aliviar los sufrimientos de la población, sobre todo en momentos de calamidad. Basilio denunció con firmeza el mal y se preocupó constantemente por las difíciles condiciones materiales en las que vivían los fieles.
- b) **La organización de la vida monástica:** sirviéndose de su experiencia personal, favoreció la fundación de muchas “fraternidades” o comunidades de cristianos consagrados a Dios, a las que visitaba con frecuencia (Cf. Gregorio Nacianceno, «*Oratio 43,29 in laudem Basilii*»). Basilio puede ser considerado el verdadero fundador del monaquismo griego, el cual posee una base “cenobítica”.
- c) Donde manifiesta su gran inteligencia especulativa es en **la teología y en la política eclesiástica.** Convencido adversario del arrianismo, Basilio supo oponerse a los herejes, quienes negaban que Jesucristo fuera Dios como el Padre. Veló por la libertad de la Iglesia, enfrentándose a los potentes para defender el derecho de profesar la verdadera fe (Cf. Gregorio Nacianceno, «*Oratio 43,48-51 in laudem Basilii*»).

En su lucha contra el arrianismo, que gozaba del apoyo estatal, supo combinar una actividad incesante con una gran sabiduría y prudencia. En sus relaciones con el emperador Valente y con sus prefectos no conoció el miedo ni la intimidación. En su conversación con el prefecto Modesto, que, enviado por el emperador, le amenazó con la confiscación y el exilio a fin de arrancarle una declaración firmada adhiriéndose a la causa arriana, se mostró como un verdadero príncipe de la Iglesia. Gregorio de Nacianzo nos ha dejado escrita la contestación de Basilio:

“La confiscación de bienes no alcanza a quien nada tiene, a no ser que necesites acaso mis trapos y andrajos y los pocos libros que son toda mi vida. En cuanto al destierro, yo no lo conozco, porque no estoy ligado a ningún lugar: esta tierra donde vivo ahora no la considero mía, y el mundo entero, adonde puedo ser desterrado, lo considero mío, mejor dicho, todo él de Dios, cuyo habitante y peregrino soy. ¿Qué daño pueden hacerme las torturas, si no tengo cuerpo, a no ser que te refieras al primer golpe? Sólo de estas cosas eres tú dueño. Pero la muerte sería un beneficio para mí, porque me llevaría más pronto a Dios, para quien vivo y a quien sirvo y para quien he muerto ya en gran parte y hacia quien me apresuro desde hace tiempo.”

Estupefacto ante estas palabras, Modesto replicó: “*Hasta ahora nadie me ha hablado a mí de esta manera y con tanta libertad de palabra*”. A lo que Basilio respondió:

“Quizás tampoco has tropezado nunca con un obispo hasta ahora... Cuando lo que está en juego y en peligro es Dios, todas las demás cosas se tienen por nada y a El sólo atendemos. Fuego, espadas, bestias e instrumentos que desgarran la carne son para nosotros más bien causa de deleite que de consternación. Aflígenos con esas torturas, amenaza, pon por obra todo cuanto se te ocurra, disfruta con tu poder. Que el emperador oiga también esto: de todas formas no nos convencerás ni nos ganarás para la impía doctrina [arrianismo], aunque nos amenaces con los más crueles tormentos.”

Su impavidez y decisión hicieron tal impresión al emperador, que abandonó la idea de avasallar al obispo y rescindió el decreto de deportación.

En el primer día del año 379, Basilio, sin haber cumplido los cincuenta años, agotado por el cansancio y la ascesis, regresó a Dios, “*con la esperanza de la vida eterna, a través de Jesucristo, nuestro Señor*” («*De Bautismo*» 1, 2, 9). Fue un hombre que vivió verdaderamente con la mirada puesta en Cristo, un hombre con amor por el prójimo. Lleno de la esperanza y de la alegría de la fe, Basilio nos muestra cómo ser realmente cristianos.

Obras y teología de san Basilio

Por sus servicios a la fe, San Basilio es llamado “el Grande”, y es contado entre los ocho mayores Padres y Doctores de la Iglesia universal. Su producción literaria comprende tratados dogmáticos, ascéticos, pedagógicos y litúrgicos, además de un gran número de sermones y más de 300 epístolas.

Cuando le visitó Gregorio de Nacianzo en el año 358, prepararon entre ambos la «*Philocalia*», una antología de las obras de Orígenes (†253).



Vidrio dorado con la representación de santa Inés (en latín Agnes), virgen y mártir de Roma, tal vez durante la persecución de Diocleciano. (Catacumba de san Pánfilo, Roma, Italia)

Basilio redactó dos tratados dogmáticos: «*Contra Eunomio*» y «*De Spiritu Sancto*», frutos de su afán de refutación del arrianismo.

En su obra «*Contra Eunomio*» refuta la doctrina de este nuevo jefe arriano, que era el cabecilla de los anomeos⁴. Defiende la consustancialidad del Hijo con el Padre y la divinidad del Espíritu Santo.

En el año 375 escribe «*De Spiritu Sancto*», a propósito del modo de dirigirse en la oración a la Santísima Trinidad. Comienza a usar una manera nueva de expresar la doxología menor: **Gloria al Padre, con el Hijo, junto con el Espíritu Santo** (en lugar de la que se utilizaba con más frecuencia: Gloria al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo).

En esta obra resalta la divinidad del Espíritu Santo, sin afirmar expresamente su consustancialidad con el Padre. Su hermano Gregorio explica que, aunque creyera en ella, no escribió sobre esto porque antes había que insistir sobre la consustancialidad del Hijo con el Padre. En su doctrina sobre el Espíritu Santo continúa lo expresado en especial por Atanasio (†373) y en segunda medida por Dídimo el ciego (†398).

⁴ Denominación utilizada para nombrar a los arrianos y que significa que el hijo es, por su esencia, desigual al Padre.

San Basilio hace triunfar la fórmula de una “usia” (sustancia) en tres hipóstasis⁵ (personas), haciendo progresar la terminología del símbolo de Nicea. Aunque no osa aún llamar Dios al Espíritu Santo, establece sin embargo su divinidad y consubstancialidad. Por este motivo, Basilio es uno de los grandes padres que formularon la doctrina sobre la Trinidad: el único Dios, dado que es Amor, es un Dios en tres Personas, que forman la unidad más profunda que existe, la unidad divina.

Además fue un maestro del arte epistolar. En su numerosa correspondencia hay cartas de amistad, de recomendación, de consuelo, canónicas, ascético-morales, dogmáticas, litúrgicas e históricas. En su «*Epístola Canónica*» nos ha dejado señalada también la existencia de cuatro clases de penitentes: los que lloran (situados fuera de la Iglesia), los que oyen (que podían estar presentes en la lectura de la Escritura y en la predicación), los que se postran (que asistían de rodillas a la oración) y los que estaban de pie (que asistían a la celebración pero sin poder recibir la Eucaristía).

Uno de los documentos más notables acerca de la Eucaristía y de la historia de la sagrada comunión es la “Epístola 93” de Basilio, dirigida a la matrona patricia Cesaría en el año 372. En ella atestigua la costumbre de reservar el sacramento en las casas de las personas particulares para su uso privado, la costumbre de comulgar diariamente y la fe en la presencia del cuerpo y de la sangre del Señor.

Entre sus obras ascéticas, podemos mencionar «*Moralia*», la cual se trata de una colección de 80 reglas morales. En su obra «*A los Jóvenes*», hace una amonestación sobre el uso de la literatura pagana.

De sus homilías destacaremos las nueve largas homilías sobre el “Hexaemeron” (los seis días de la creación).

⁵ Término de origen griego usado a menudo como equivalente de ser, pero reforzando su sentido. Puede traducirse como “ser de un modo verdadero”, “ser de un modo real” o también “verdadera realidad”.